

CAPÍTULO XVIII

LOS DOS BOILES.

El P. Fr. Lucas Wadingo, al año 1493, § 3.º de los Anales de la Orden de Menores de San Francisco, refiere cómo el Almirante, á poco de haber tomado puesto en la Española en su segundo viaje, se consagró á la defensa del país, levantando, entre otros, el fuerte de Santo Tomás, en el cual puso por gobernador al general Margarit; y que, viendo las rapiñas, estupros y atropellos de todo género que cometían aquellas tropas, principió á ejecutar castigos, imponiendo á los más criminales la pena de muerte. Y sigue el expresado autor narrando todo el séquito de calamidades que sobrevinieron á aquella desgraciada colonia, hasta llegar á la

CAPÍTULO XVIII

LOS DOS BOILES.

El P. Fr. Lucas Wadingo, al año 1493, § 3.º de los *Anales de la Orden de Menores de San Francisco*, refiere cómo el Almirante, á poco de haber tomado puesto en la Española en su segundo viaje, se consagró á la defensa del país, levantando, entre otros, el fuerte de Santo Tomás, en el cual puso por gobernador al general Margarit; y que, viendo las rapiñas, estupros y atropellos de todo género que cometían aquellas tropas, principió á ejecutar castigos, imponiendo á los más criminales la pena de muerte. Y sigue el expresado autor narrando todo el séquito de calamidades que sobrevinieron á aquella desgraciada colonia, hasta llegar á la

vergonzosa deserción de aquel militar, juntamente con la del P. Boil.

Esto que dice Wadingo, y que Rosegly de Lorgues, lo mismo que Washington Irving, reproducen con frases tan enérgicas y de color tan subido, que nosotros, á fuer de españoles, no podemos repetir, ha lastimado inmensamente al P. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, el cual, prescindiendo de lo que dicen aquellos dos últimos autores, no obstante su mayor virulencia, la emprendió contra nuestro grande analista. Pero, ¿qué dice Wadingo? ¿Cuáles son los cargos que produce en sus *Anales*? Estos cargos ó acusaciones son: lo primero, que aquel monje y Margarit, coligados con otros hidalgos descontentos, se apoderaron de una nave surta en la rada de la Isabela, y sin la anuencia de la autoridad civil y militar de la Isla, se vinieron á España.

Y qué, ¿no es este un pasaje rigurosamente histórico? ¿Puede disculparse al P. Boil con decir que los Reyes no habían querido obligarle á permanecer allí contra su voluntad? Porque admitiendo que así sea, ¿cabe aprobar que

hubiese hecho causa común con un soldado, siquiera fuese un héroe, que abandona las fuerzas de su mando, dejándolas expuestas á las eventualidades de una campaña sin cuartel, sostenida en país extranjero al otro lado de los mares?

Conocemos muy bien que no es lo mismo moralizar sobre sucesos trágicos que ir á experimentar lo candente de su lava en medio del teatro en que éstos se desarrollan; pero á la vez sabemos que si la ley marcial es formidable en la milicia armada, no lo es menos la ley canónica en el clero; de donde si Margarit atropelló la ordenanza militar, por su parte el P. Boil quebrantó la disciplina eclesiástica, dejando de su gobierno un pernicioso ejemplo. Lo que sucedió con aquellos dos jefes, eclesiástico y castrense, fué que, viendo el campo muy mal parado, y no acertando á desatar el nudo, hicieron, según confiesa otro autor de la Compañía (el Padre Cappa), á guisa de Alejandro, lo cortaron. ¿Por qué el P. Fita no ha de hacer también esta pequeña confesión?

Otro de los cargos que formuló Wa-

dingo contra el P. Boil, es el haber acusado al Virrey ante los Monarcas como autor de muchos y enormes crímenes. Este cargo contra el P. Boil no se puede negar; para eso se vino á España con Margarit y consortes. Creemos haber dicho lo bastante sobre ello en el capítulo XVI, y no hay para qué insistir más.

Hay otro punto tocado por Wadingo, que reclama principalmente nuestra atención. El Papa Alejandro VI, por bula dada en 25 de Junio de 1493, instituyó Vicario apostólico de las Indias al P. Bernardo Boil, de la Orden de Menores de San Francisco; y el referido P. Fidel se empeña en sostener á todo trance que el favorecido no fué un Franciscano, sino otro religioso de diferente Orden llamado asimismo Bernardo Boil. ¿Y de qué Orden era este religioso, se puede saber? Confesar debemos que, por más que hemos leído y vuelto á leer lo que dice aquel ilustrado hijo de San Ignacio, no lo hemos podido averiguar.

En el último párrafo, pág. 86, del folleto titulado *Fray Bernal Buyl ó el primer Apóstol del Nuevo Mundo*, que por

cierto le valió grandes aplausos en el Congreso de Americanistas celebrado en Madrid en 1881, asegura el nombrado autor que el P. Boil, Vicario apostólico de las Indias, pertenecía á la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula. Daremos aquí sus mismas palabras: «Fr. Buyl, dice con referencia á Arnaldo Descós, no pudo ambicionar su misión (la de las Indias), sino que la tomó sobre sí cuando todos los demás, espantados, no querían arrostrar tan graves peligros. Cuando todos los demás rehuían el puesto, él dijo: Pues aunque me cueste la vida pasar el Océano, allá voy». Habla á continuación el Padre Jesuíta, y dice: «Otros documentos contemporáneos, que me reservo publicar, establecen asimismo que este insigne varón, amigo íntimo de San Francisco de Paula y primer Vicario general de los Mínimos en España, fué inculpable».

Pero hay todavía más testimonios aducidos, y declaraciones terminantes hechas por el autor del folleto, para demostrar que aquel P. Boil que fué á las Indias, era, por lo menos en aquel en-

tonces, de los Mínimos de San Francisco de Paula. En prueba de ello, vaya el siguiente atestado. Como si el referido académico hubiera de poder justificar á su defendido de los improperios que le dirigen algunos autores con sólo presentárnoslo disfrazado con el hábito de otra Orden, exclama: «Pintan Washington Irving y el conde Rosegly de Lorgues á Fr. Buyl como Benedictino, como hombre altivo é intrigante, como hombre que supo suplantar un puesto; y, según la carta, de cuya veracidad no puede dudarse porque está registrada como auténtica y á la vista misma de los Reyes Católicos, no era entonces ermitaño Benedictino, sino mínimo de la Orden de San Francisco de Paula». (Véase el insinuado folleto, página 83.) (1).

(1) Mínimo de la Orden de San Francisco de Paula! Si esto fuera así, tendríamos que el P. Bernardo Boil, Vicario apostólico de las Indias, vendría á ser el mismo de quien habla el P. Lucas de Montoya, en la Crónica general de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, lib. I, cap. xv § 4.º, en cuyo lugar se lee que Fr. Bernardo Buyl, monje Benedictino á quien los reyes de España enviaron de embajador á Francia cerca de Car-

El adverbio *entonces*, tiene ciertamente que ver. ¿Conque entonces era Mínimo de la Orden de San Francisco de Paula? De manera, que el P. Bernardo Boil, primer Vicario general de los Mínimos en España, vendría á ser, según nos ha dicho antes el Padre de la Compañía, el mismo Boil que fué á las Indias en calidad de Vicario apostólico. Pero como esto no puede pasar, porque lo contradicen las crónicas de los Mínimos, tenemos que suponer que el Padre Bernardo Boil, Benedictino del monasterio de Monserrate, cambió de Orden, haciendo tránsito á la de San Francisco de Paula; y siendo ya Mínimo, se embarcó para las Indias. ¿Es así?

los VIII, cansado de negocios de la corte, trocó la cogulla de San Benito por el humilde burriel del santo ermitaño Fr. Francisco de Paula, que gustosamente lo admitió en la Orden de los Mínimos que acababa de fundar. Y continúa diciendo el P. Montoya que después de concluir el P. Boil su año de noviciado, considerando Fr. Francisco de Paula las prendas de virtud, letras y experiencia de que estaba dotado, y viéndolo, por otra parte, tan favorecido de los Reyes Católicos, lo envió á España á fundar conventos con el título de Vicario general, habiendo salido de Francia en Septiembre de 1487.

Enterados : mas es el caso que el escritor que tal asevera, nos sale luego con un viceversa, dándonos la noticia de que aquel Boil á quien antes hacía Mínimo, no era Mínimo, sino Benedictino. « Todos convienen, dice, que era monje Benedictino del monasterio de Monserrate. Esto dicen los que le trataron antes y después de estar en Indias; conque no puede caber duda que fué así ; y siendo así, no puede dejar de ser falsa y supuesta la inscripción que está por título en la mencionada Bula de Alejandro VI, tanto en lo que dice : Al amado hijo Bernardo Boil, fraile de la Orden de los Menores ; como en lo que añade : Vicario de dicha Orden en los reinos de las Españas (1). »

Y esforzando esta misma tesis, añade en otro lugar, que es notoriamente *falso y calumnioso* el decir que el P. Boil hubiese cambiado jamás de Orden, pues la cogulla que en su juventud recibió en Monserrate, retuvo hasta la última vejez en que murió.

Pues, señor mío, ¿qué le hemos de

(1) *Fray Bernal Buyl*, pág. 10, núm. 28.

hacer? No haber dicho nunca lo contrario. Por lo demás, y por lo que á nosotros toca, cuenta liquidada; convenidos estamos hasta la médula de los huesos de que así es : que no valgan, por consiguiente, otros ni más dictámenes que este final. *El P. Bernardo Boil, Vicario apostólico de las Indias, fué siempre Benedictino.* Y gracias al cielo que en punto de tamaña importancia hayamos llegado á un acuerdo perfecto. Lo diremos otra vez : el P. Bernardo Boil, Vicario apostólico de las Indias, fué siempre Benedictino.

Pero entremos ahora en la cuestión magna, y veamos si el P. Boil, Benedictino del monasterio de Monserrate en Cataluña, fué realmente el que el Pontífice Alejandro VI instituyó Vicario apostólico del Nuevo Mundo. Algunos han querido decir que el P. Boil á cuyo favor se hizo aquel nombramiento, no podía pertenecer á la Orden de San Francisco de Asís, por la sencilla razón de que ni en España ni fuera de ella se conocieron en aquella Religión los Vicarios, hasta tanto que se introdujo en ella la distinción de Observantes y Con-

ventuales. Convenido: mas como quiera que la distinción de la Observancia y Conventualidad tuvo lugar á principios del siglo xv, y el nombramiento de Vicario apostólico de las Indias no se efectuó hasta fines del mismo siglo, ó sea hasta el 1493, la razón alegada, falta de base, cae por su propio peso.

Los Vicarios de la Orden de Menores en España fueron introducidos por el Concilio de Constanza celebrado en 1415, y continuaron en nuestra familia Cis-montana hasta el tiempo de León X, esto es, hasta el año de 1517. El P. Fita, en las páginas 10 y 11 de su *Monografía*, reconoce la existencia de los Vicarios generales y provinciales en nuestra Seráfica Orden, á contar desde principios del siglo xv hasta el primer tercio del siglo xvi, y aun llega á citar el nombre de uno de los Vicarios que ejercía aquel cargo en 1440 en la observante provincia de Aragón.

Y, sin embargo, este mismo Padre, olvidado de lo que dijo en las dichas páginas 10 y 11, al llegar al final de la 83 cambia de rumbo y alaba á Caresmar, que, ignorante de la historia de

nuestra Orden, se atreve á decir que la bula en que se nombra Vicario apostólico de las Indias al P. Boil, Franciscano, es apócrifa. ¿Y saben Vds. por qué? Porque no es posible conciliar, dice, que un Franciscano (*Ordinis Minorum*) sea Vicario general de su Orden en los reinos de España, cuando entonces no existía este título. *En esto*, dice el Padre Fidel, *se funda nuestro doctísimo Caresmar para negar la autenticidad de este documento; y en verdad*, concluye así el párrafo, *que el argumento es fuerte contra quien mal trazó Minorum por Minorum* (1).

---

(1) ¡Minorum!, de los Mínimos. Parece que el Rdo. Padre vuelve á caer en la misma sima; quiere decir que insiste en que el P. Boil, catalán, que fué á las Indias en calidad de Vicario apostólico, era mínimo ó de San Francisco de Paula. No es eso en lo que hemos quedado antes: suponemos que el poner *Minorum*, de los Mínimos, por *Benedictinorum*, de los Benedictinos, habrá sido un *lapsus calami*, efecto de la precipitación con que debió hacer aquel trabajo. Nada; hemos asentido en que fué Benedictino, y no hay que hablar más de ello. *Benedictinorum*, pues, debía decir, no la bula, sino el censor de aquella locución que tanto le molesta, y que por lo mismo parece permíte Dios que dé tan repetidas y terribles caídas.